

El Cristiano y las Buenas Obras 1

Pastor: Oscar Arocha

Septiembre 30, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“El Generoso será bendito, porque da de su pan al pobre” - (Proverbios 22:9)

Este texto es lo que llamaríamos algo hermoso; significamos como hermoso todo lo que nos produce complacencia, satisfacción y agrado. Grandioso, excelente y perfecto en su línea. Una pieza musical con acordes armoniosos y agradables es hermosa. Así que, cuando se examina su definición notamos que implícitamente se incluye el bienestar del hombre, y en este versículo vemos que nuestro Buen Padre celestial ha unido este mandamiento con una promesa de bendición: “El generoso será bendito.” Como Creador tiene el derecho incuestionable de nuestra obediencia y buen servicio, aun así nos trata como si en alguna medida fuésemos independientes de El; más aun, como si nuestro intelecto y facultades no fuesen derivadas de El, porque no hay algo a lo cual nos llame hacer que al mismo tiempo no le añada una recompensa o premio. Sin darle muchas vueltas es algo sencillamente hermoso. Aquí, pues, es obligado detenerse y hacer coro con el salmista: “El Señor es bueno; para siempre es su misericordia.” Así que, en la vida cristiana no hay deber ni sacrificio alguno donde no ofrezca un abundante beneficio.

Cuando leemos esto en las Escrituras es necesario y conveniente que se vea, no como ofrecido a otros, sino a Sus hijos redimidos por la Sangre del Pacto Eterno, esto es, a los cristianos. Esta oferta es para ti y para mi.

El tema será expuesto así: **Uno**, Explicando esta Benevolencia. **Dos**, Establecer su obligación. **Tres**, Las bendiciones prometidas.

(1). EXPLICANDO EL DEBER DE LA BENEVOLENCIA

Antes de considerar este deber, nos parece necesario puntualizar la manera tan y tan tierna de como Dios se hace vocero a favor de aquellos en nuestro medio no se pueden ayudar a ellos mismos. Es una obligación como criatura dar a otros de lo que Dios nos ha dado, el prójimo necesita de mi ayuda tanto como Yo de la suya; cuando damos es como si sembrásemos para luego cosechar, sin embargo el Señor aquí habla como si se sentara frente a uno, y con tiernísima voz nos pide ser generosos con el pobre, y promete recompensar si hago una obra que, dicho sea de paso, es mi obligación. Me fascina conocer más del corazón de este Dios. Bien dice el himnologo: “*Sublime Gracia.*”

Leemos la primera clausula del verso: “El generoso será bendito.” El término generoso es de origen exclusivo de la Biblia, o que la primera vez que aparece en el lenguaje humano fue en las Sagradas Escrituras. Es un concepto netamente divino y por

demás amplio. Así que, con el fin de expandir su significado lo veremos en su aspecto negativo, y positivo.

LO CONTRARIO AL GENEROSO

El Egoísta. Cuando uno lee en las Escrituras el aspecto o figura de lo reverso al generoso, podrá notar que es representado por un carácter avaro y cruel. Idolatra del dinero. Mire como advierte Salomón de esta clase de gente: **“No comas el pan del egoísta, ni desees sus manjares; pues como piensa dentro de sí, así es. El te dice: Come y bebe, pero su corazón no está contigo”** (Proverbios 23:6-7). Si juzgásemos esta persona por su mano, diríamos que es dadivoso, pero no, él da con disgusto. Eso está lejos de ser generoso. Mas aun, El Hombre sabio prohíbe comer con un hombre así: **“No comas el pan del egoísta,”** aunque tenga mesa bien provista, con exquisitos manjares, y comida nutritiva para la salud de tu cuerpo. A la luz de este texto, no será por la calidad de la comida que aceptaremos una invitación a comer, sino por la buena disposición de su corazón.

El Ricachón. En otro lugar tenemos la imagen de un carácter semejante, el hombre ansioso por ser rico, dispuesto a violar los principios de honestidad con tal de obtener dinero; su meta es riquezas no importa como las obtenga: **“El hombre avaro corre tras la riqueza, y no sabe que la miseria vendrá sobre él.”** (Proverbios 28:22). Esta clase de corazón piensa poco o muy poco en ayudar al necesitado, sino que está sintonizado en como obtener más y más. Una cualidad en ellos es que en su ansia de dinero nunca piensa que la pobreza pueda venir sobre él, es de mente positiva en eso de prosperidad; el egoísmo no le deja ver para otro lado; inmerso en eso. El considera buena noticia sólo lo que le hable de aumentar sus bienes, y ve como amigos a quienes le ayuden a enriquecerse. Es lo opuesto al generoso; se encuentra bajo la maldición del Señor, tarde o temprano la desgracia vendrá sobre él. Lo mismo vemos en los escritos de Moisés, donde el rico es mandado a no tomar ventajas de la necesidad del pobre: **“Si hay un menesteroso contigo, uno de tus hermanos, en cualquiera de tus ciudades en la tierra que el Señor tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre, sino que le abrirás libremente tu mano, y con generosidad le prestarás lo que le haga falta para cubrir sus necesidades. Cuídate de que no haya pensamiento perverso en tu corazón, diciendo: “El séptimo año, el año de remisión, está cerca”, y mires con malos ojos a tu hermano pobre, y no le des nada; porque él podrá clamar al Señor contra ti, y esto te será pecado. Con generosidad le darás, y no te dolerá el corazón cuando le des, ya que el Señor tu Dios te bendecirá por esto en todo tu trabajo y en todo lo que emprendas.”** (Deuteronomio 15:7-10). De nuevo aquí se hace notorio que la generosidad no es un simple dar, sino una virtud de dos partes: Un buen corazón y una mano dadivosa: **“No endurecerás tu corazón... No haya pensamiento perverso en tu corazón... No mires con malos ojos a tu hermano pobre.”**

POSITIVAMENTE GENEROSO

Una Precaución. Un simple dar dinero, es quizás, la obra más fácil y menos importante en ser caritativos. Es algo natural que tan pronto como una persona recibe ingresos en cantidad mayor de lo que necesita, surja en su conciencia el deseo de aliviar al necesitado. En esto algunos aquietan sus corazones dando una suma a alguna institución caritativa, o lo hacen de tal forma que no les consuma mucho tiempo y pensamientos. Pudieran dar libremente, pero no lo hacen con sabiduría, no cuidan la trayectoria de su bondad. No es un simple dar a quien nos pida, sino que al alma generosa es mucho más que el mero dar. Ya que esos fondos, por un descuido, pudieran ir al desperdicio y la inmoralidad, cuando debían ser dirigidos a revivir y nutrir las víctimas de una pobreza inmerecida.

El Generoso. Una mano abierta para dar es quien no le pesa ayudar, pero un corazón generoso es algo más. A esto un poeta le hallamos, *“hacer camino al andar.”* No hablamos de alguien extraño, sino que así ha de ser el verdadero Cristiano. En contraste al cuadro negativo antes expuesto, traemos la definición que hace el ministro Wainwright: *“Es alguien cuyo corazón está siempre inclinado a dar, o que es diligente en socorrer al necesitado, y acompaña sus obras de caridad con expresiones de ternura y cariño.”* Dicho de otro modo: *“Es misericordioso en el obrar y hablar, o que gozosamente emplea su tiempo, pensamientos y bienes en ser caritativo.”* Pablo manda a instruirlo de esta forma: *“Enséñales que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y prontos a compartir”* (1 Timoteo 6:18); nótese: *“Generosos y prontos a compartir.”* Las riquezas bajo la sombrilla de la Gracia de Cristo enseña a ser caritativos, o que la fe ensancha el corazón, y abre el bolsillo hacia el necesitado. Mas tarde preguntaremos a las Santas Escrituras, quién es este *“necesitado”*, aunque por el momento sólo se mencione. Abonamos la idea. Hay personas que sólo dan a quien le pida, el generoso hace eso y más, ya que busca con diligencia y sabiduría como aliviar la pobreza de su prójimo; cuando decimos pobreza significamos, no sólo la necesidad material, sino también consolar al afligido con mensajes de consolación.

Dicho sea de paso: Como Congregación la buena providencia ha traído una familia en la fe de Sto. Dgo., quien nos escogió para fundar dos casas de caridad para niños que no pueden ayudarse a ellos mismos; y el proyecto de otra más. Otro grupo nos pide colaborar para abrir aulas de enseñanzas en inglés gratis, en barrios necesitados de la ciudad. El Señor se ha acercado con estas oportunidades con el fin de enseñarnos hacer obras de benevolencia y llevarnos hasta ser Creyentes generosos. Esto requiere una observación. Estamos conscientes de vivir en época de mucho ajetreo, como si los deberes y ocupaciones del trabajo y negocio se multiplicaran, y el tiempo se acortara. Alguno diría: Trabajamos más, para dar más. Aun así, el generoso no vería estos ajetreos como excusa para disminuir su corazón caritativo, porque tiene un corazón servicial, y hará cuanto sacrificios sean necesarios de hacer el bien, por esta sencilla razón: *“Dios es remunerador de los que le buscan”* (Hebreos 11:6).

Discernimiento del Generoso. El alma generosa no sólo es dadivosa, sino que también discierne cuanto se dispone ayudar al necesitado. Un caso: Hay personas amistosas, y así lo han sido por muchos años, y de seguro que se han topado con decepciones, engaños y no poca ingratitud; pero como son amistosos consideran esos obstáculos como lecciones o experiencia para ser más cuidadoso en escoger sus amigos. De manera semejante actúa el generoso; sabe muy bien que hacer bien, o vivir en la verdad en este mundo pecador, conlleva no pocas frustraciones. Pero él ve el asunto con una mente espiritual y juzga con otros parámetros; mírelo: **“El hombre misericordioso se hace bien a sí mismo”** (Proverbios 11:17), esto es, el sabe que los beneficios de la Gracia son eternos, para siempre, y de mucho mayor provecho que cualquier otra ganancia. Afila su discernimiento, y no rehúye socorrer al necesitado. Aunque tenga fracasos, el buen vendedor sigue vendiendo, y el generoso sigue haciendo generosidad.

Tiene buen Juicio. Un buen carro con una errada dirección pudiera producir más mal que bien; de manera semejante el buen juicio es necesario en el desarrollo y ejercicio de la generosidad. El mal no sería al ayudador, sino a la comunidad o a quien se procura socorrer. Si nuestras limosnas son hechas con santa motivación, la recompensa del Señor no se pierde, pero pudieran quedarse corta del bien que se intenta. El agricultor no siembra sus semillas en la arena de la playa, sino en tierra fértil. Mire el caso: **“El justo se preocupa por la causa de los pobres... Yo libraba al pobre que clamaba, y al huérfano que no tenía quien le ayudara.... Padre era para los necesitados, y examinaba la causa que no conocía.”** (Proverbio 29:7; Job 29:12,16), esto es, que Job no sólo ayudaba al necesitado, sino que también investigaba la razón de su miseria y estudiaba como resolvía la causa que se lo produjo, o que la ayuda fuera no sólo para cubrir lo que estaba a la vista, pero además quitar lo que se lo causó. Esto pudiera incluir algún tipo de disciplinado en el manejo de su ingreso, o corregir alguna inclinación al gasto vanidoso y el derroche.

Algo así está haciendo el grupo de hermanos a cargo de los orfanatos; suplir necesidades básicas, enseñarles el temor a Dios, instruirlos académica y vocacionalmente para hacerlo profesionales útiles a la sociedad, y aprendan a valerse por ellos mismos. Como se suele decir: No sólo darles el pescado para comer, sino también enseñarlos a pescar. al momento de hacer el bien, es mejor sembrar en un terreno conocido, donde estemos seguros que el bien hecho lleve gloria a Dios de buenos frutos (Mateo 5:16). Es muy difícil dar cuando no sabemos a quien ayudaremos, y cual es la necesidad. Algo parecido hizo el profeta Eliseo con la viuda que estaba endeudada; nótese como la instruyó: **“Entra y cierra la puerta detrás de ti y de tus hijos y echas el aceite en todas estas vasijas, poniendo aparte las que estén llenas... Dijo ella a un hijo suyo: Tráeme otra vasija. Y él le dijo: No hay más vasijas. Y cesó el aceite. Entonces ella fue y se lo contó al hombre de Dios. Y él le dijo: Ve, vende el aceite y paga tu deuda, y tú y tus hijos podéis vivir de lo que quede”** (2 Reyes 4:2,4-7). El profeta no le dio una pequeña ayuda para su necesidad, sino lo necesario para empezar un negocio, la hizo vendedora de aceite; a negociar con lo poco que ella tenía. De donde se infiere: Que el mejor método para hacer obras de ternura y generosidad a los necesitados, siempre y cuando sea posible, es

encaminarlos a que se dediquen a negociar con lo poco que tengan, y que pongan en operación su propia laboriosidad e inteligencia. Dios prohíbe y condena el querer vivir de una forma fácil. La filosofía de querer ganar el sustento con el menor esfuerzo no es algo del Señor. En breve, el alma generosa no sólo es diligentemente dadivosa, sino también se emplea a fondo en procura de aplicar discernimiento y buen juicio para dar.

Hoy vimos: Que en la vida cristiana no hay deber ni sacrificio donde Dios no ofrezca un beneficio, y el generoso es uno de esos favoritos a ser beneficiados por la misericordia celestial. Dimos inicio a estudiar en la Biblia el carácter del generoso. Su contrario es representado por un carácter avaro y cruel. Idolatra del dinero. En cambio el poseído por la generosidad es misericordioso en el obrar y hablar, o que emplea su tiempo, pensamientos y bienes en ser caritativo. Se dijo también que es una virtud que Dios enseña a los suyos.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Si la buena providencia te dado bienes, procura imitar a tu Creador ayudando a otros.** Cuando leemos u oímos las Escrituras es recomendado que nos coloquemos en la posición de los personajes para imitar lo bueno y desechar lo malo. En el estudio de hoy se vio un mal que desechar y una virtud a cultivar. La generosidad no es un simple dar, sino una virtud de dos partes: Un buen corazón y una mano dadivosa: **“No endurecerás tu corazón... No haya pensamiento perverso en tu corazón... No mires con malos ojos a tu hermano pobre.”** Así que, esforcémonos en fe, o hacer bien aquellos que están en necesidad, seamos ojos al ciego y pies al cojo.

2. **Amigo: Hoy mismo vuélvete en fe a Dios considerando Su enorme Bondad.** Es cierto que hay un infierno para el incrédulo que no se convierta, pero el motivo de tu conversión a Cristo, no sea el miedo, sino Su gran compasión con el pecador. Seriamente te invito a considerar este texto. Hazte de cuenta que el Espíritu Santo venga a ti y te habla con estas palabras: **“¿O tienesen poco las riquezas de su bondad, tolerancia y paciencia, ignorando que labondad de Dios te guía al arrepentimiento?”** (Romanos 2:4).

El Buen Creador ahora mismo te llama a salvación, no desprecies esta excelente oportunidad. **Por tanto:** Cree en Cristo y serás salvo ahora y por siempre.

Amén